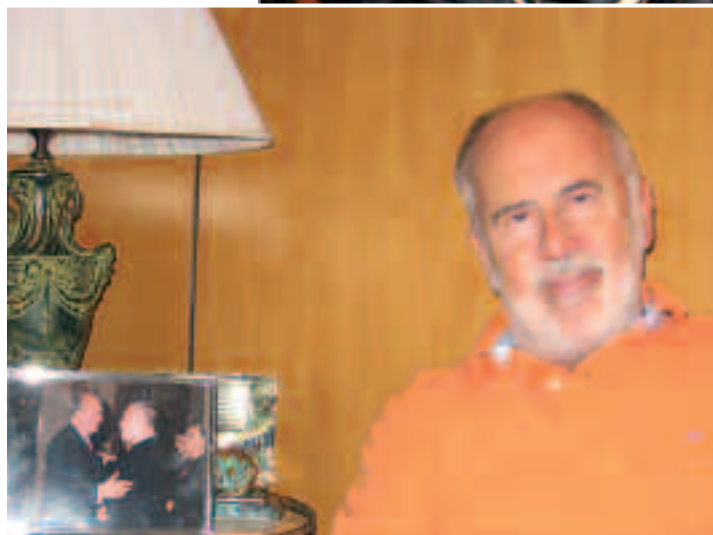


Jesús López Cobos

Director Musical del Teatro Real de Madrid

“El talento es fruto del trabajo, la voluntad y la disciplina”.

Jesús López Cobos, Director de Orquesta, Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1981 y Medalla de Oro de las Bellas Artes es uno de los más insignes entre los grandes artistas españoles y una figura de dimensión universal. Ha dirigido las mejores orquestas del mundo y posee las más altas distinciones europeas y americanas. En la actualidad es Director Musical del Teatro Real de Madrid. En esta entrevista que nos concedió en su despacho del Teatro se nos muestra con la dimensión humana y la sencillez de los verdaderamente grandes.



ENTREVISTA

ANPE: Maestro, ¿cómo fue su infancia? ¿Se podría encontrar en su educación primera el fundamento de su trayectoria?

JESÚS LÓPEZ COBOS: Absolutamente. Soy un ejemplo vivo de que si a un niño se le pone en contacto con la música se empapa de ella y eso puede suceder aún viviendo en sitios donde no haya orquestas, como Toro, mi ciudad natal, en los años cuarenta. De niño me hicieron escuchar música: mi padre, que trabajaba en Correos, era muy aficionado y mi madre, que era madrileña, pasaba todo el día cantando zarzuela.

Lo que escuchaba en casa decidió lo que sería mi profesión más tarde. Sin embargo, al principio tomé otros derroteros porque al fin y al cabo vivía en un país donde no importaba la música. Tuve la suerte de animarme a los diez años a entrar en el Seminario, en Málaga donde yo vivía, precisamente para estudiar música. Mi padre me llevaba todos los domingos a escuchar a la Coral del Seminario en la Catedral de Málaga. Yo oía cantar las Misas de Palestrina y de Tomás Luis de Victoria y le decía a mi padre que quería estudiar donde cantaban aquellos niños. En el



Seminario recibí una educación muy importante desde el punto de vista humanista: latín, griego, filosofía...y sobre todo aprendí a hacer música, a cantar. La aprendí por síntesis, con la práctica. A los dieciséis o diecisiete años me di cuenta de que el celibato no era para mí y me marché con la aquiescencia de mi padre. Pero ya llevaba un bagaje increíble. Fui al Conservatorio por libre y luego a la Universidad. Allí empecé a dirigir un coro y ese fue mi camino.

Usted después tuvo que salir de España

Estudié la carrera de Filosofía y entré en el Conservatorio para los estudios superiores, pero aquí no había ninguna cátedra de Dirección de Orquesta. Durante dos años hice las prácticas de profesor de Filosofía en el Instituto Ramiro de Maeztu enseñando a los chavales. Pero no podía dejar pasar la ocasión de estudiar fuera de España, de tirarme al agua a ver qué pasaba. Estuve tres años en Viena y un año en Nueva York con una beca en la Escuela Juilliard. Después fue todo muy rápido: gané el concurso de Besançon en 1968 y ahí comenzó mi carrera. Es bueno salir al extranjero, y aunque hoy día el mundo de la comunicación es increíble, sigue siendo necesario.

La excelencia es la meta, es una frase suya. ¿Qué significado tienen para usted conceptos como disciplina y voluntad, que subyacen en esa frase y que parecen hoy tan anticuados?

Pues justamente son la clave. El talento es fruto del trabajo, la voluntad y la disciplina. Hay gente con talento natural pero eso no basta. Al talento hay que aplicarle un sistema, un esfuerzo y un trabajo para mejorarlo. Sin disciplina no se conseguiría nada. Y más aún en una profesión como la mía en la que estás aprendiendo siempre. Un director de orquesta no puede practicar en casa, necesita a los ochenta señores sentados en una silla. La disciplina y el trabajo son absolutamente necesarios.

Y a los profesores que estamos sufriendo las consecuencias de la crisis de autoridad, ¿cómo nos explicaría un director de orquesta qué es la autoridad?

La autoridad es convencer a través de tu propia sabiduría y de la consciencia de que puedes aportar algo a quien te está escuchando. No es el simple ordeno y mando sino la calidad. Por otra parte, el concepto de autoridad es necesario y lo seguirá siendo siempre. Yo lo he visto en mi

trabajo: el tradicional director de orquesta "tirano" cayó en desuso y llegó el concepto de la "orquesta democrática", algo que no puede existir porque cien músicos son cien voluntades y opiniones diferentes y tiene que haber alguien con autoridad para que puedan ir en la misma dirección. Sobre esto recomiendo la película "Ensayo de orquesta" de Fellini, que con la excusa de la orquesta explica lo que es el principio de autoridad.

Constantemente hablamos de "educación en valores". ¿Tiene la música valor educativo? Y ¿puede la música educar en valores?

Tiene mucho más valor educativo de lo que la gente cree y eso lo sabían muy bien los griegos. La música enseña la belleza, la armonía, y eso es fundamental. Creemos que formar es trabajar el intelecto y no la sensibilidad, cuando es ésta la que sustenta todo lo demás. Cuanto más se equilibren esos dos factores será mejor para la formación global. Yo creo que estamos formando demasiado técnicamente y limitando la música al rock, y dejamos de lado ese campo inmenso que son la música clásica y las enseñanzas artísticas.

Un estudiante de música escribe: *El estudio musical exige un esfuerzo continuo y regular en busca de la perfección. Crea un hábito de estudio en el músico, quien, por formación, no puede ser conformista, asume y acepta perfeccionarse puesto que conoce sus limitaciones y se esfuerza por superarlas. Es un auténtico programa educativo. Siendo así, ¿qué puede justificar la tradicional indiferencia del sistema educativo español respecto a la educación musical?*

Por ceguera de los responsables de los planes de estudio. Si nos diéramos cuenta de lo que significa para la formación global de la persona ese esfuerzo continuo, esa constancia que requiere tocar un instrumento... Hay proyectos increíbles. Yo ahora estoy en contacto con este programa de las orquestas jóvenes de Venezuela en las que tocan chavales de la calle y voy a dirigir allí el año que viene. Están haciendo auténticos milagros, que son posibles y exportables a muchos sitios, porque no consisten más que en descubrir el valor educativo de la música clásica para formar integralmente a una persona.

Tal vez esta ceguera podría explicar que usted se haya considerado un "exiliado cultural"... como si fuera un destino de nuestro país el desperdicio del talento.

Yo he vivido prácticamente treinta y cinco años fuera de España y sí, me he sentido un "exiliado cultural". Lo he dicho muchas veces con pena. Y aunque me he

adaptado perfectamente al mundo americano, inglés y alemán, he tenido detrás la falta de mi país. Ahora que estoy otra vez de vuelta y he venido a aportar lo que haya podido aprender fuera, voy mucho a Toro, donde nací, para encontrar mis raíces propias que las he echado muchísimo de menos.

De todas las artes, la música es la que más se acerca a la esencia del hombre: los sentimientos, la conciencia de sí y la imaginación. La música ejerce un poder efectivo sobre los seres humanos ¿De verdad puede contribuir a solucionar problemas? ¿Puede la música hacer un mundo mejor?

Decía Cervantes que donde hay música no puede haber nada malo. Efectivamente, la música pone en funcionamiento la ética y la estética porque transmite la belleza. Muchas veces no somos conscientes los mismos músicos de nuestra capacidad para ayudar a alguien. Una de las impresiones más grandes de mi vida fue la de una carta anónima de una mujer que me decía que se había querido suicidar y que al acudir al concierto que yo dirigía había sentido que valía la pena vivir. La música ayuda a superar situaciones, hace la vida más bella y tiene poder de curación.

Creemos que formar es trabajar el intelecto y no la sensibilidad, cuando es ésta la que sustenta todo lo demás. Cuanto más se equilibren esos dos factores será mejor para la formación global

Los músicos tienen grandes sueños y después de enorme sacrificio y disciplina se encuentran con realidades duras. Uno de los problemas de la educación musical es no poder traducir los sueños a la realidad. Muchos maestros y profesores de música van a leer esta entrevista, ¿qué les diría?

Que el talento de verdad siempre sale adelante, a pesar de esta sociedad tan competitiva y difícil, en la que cada vez hay mejor formación y a la vez lo artístico tiene poca presencia. La salida profesional no es fácil, nunca lo ha sido. Pero la formación que da la música es un plus para siempre. Quien tiene contacto con la música y puede enseñarla tiene ganado algo siempre, aunque sea la posibilidad de gozar con ella.

Gracias de verdad, Maestro.